

## Cuarto encuentro al vivo con Jesús: Mateo 15, 21-28

### ENCUENTRO DE JESÚS LA CANANEA...



*Saliendo de allí Jesús se retiró hacia la región de Tiro y de Sidón. En esto, una mujer cananea, que había salido de aquel territorio, gritaba diciendo: «¡Ten piedad de mí, Señor, hijo de David! Mi hija está malamente endemoniada.» Pero él no le respondió palabra. Sus discípulos, acercándose, le rogaban: «Despídela, que viene gritando detrás de nosotros.» Respondió él: «No he sido enviado más que a las ovejas perdidas de la casa de Israel.» Ella, no obstante, vino a postrarse ante él y le dijo: «¡Señor, socórreme!» Él respondió: «No está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perritos.» «Sí, Señor -repuso ella-, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.» Entonces Jesús le respondió: «Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.» Y desde aquel momento quedó curada su hija.*

#### **Ambientación.**

Mateo relata este episodio inmediatamente después de una violenta discusión de Jesús con los fariseos y letrados, acerca de los alimentos puros e impuros. Seguramente la retirada a territorio pagano está motivada por esa discusión. Jesús está harto de una fe institucional basada en un moralismo de minucias, que está resecaando la fe del pueblo, una fe que debe estar fundamentada en la entrega total a Dios y en el amor concreto y desinteresado a los hermanos. Por eso prefiere apartarse un tiempo de los lugares donde le estaban vigilando. Y ahora seguimos el esquema que hemos fijado para estos encuentros.

#### **1.- Buscar a Jesús.**

No cabe duda de que esta mujer busca desesperadamente a Jesús porque lo necesita. **Mi hija está endemoniada.** En realidad es la hija la que necesita a Jesús, pero para una madre, el dolor de un hijo, es más dolor que el suyo propio. Y porque lo necesita lo busca con tesón, con perseverancia, sin tirar la toalla a pesar del reproche de los discípulos y el aparente rechazo de Jesús. Porque es cierto que el comportamiento inicial de Jesús nos parece frío, distante, displicente, incluso escandaloso para nuestra mentalidad. Pero Jesús

es hijo de su tiempo y de su cultura judía. Lo importante es descubrir que Jesús sabe **cambiar** en un instante y descubrir lo que en aquella mujer había de auténtica creyente. Es más, no le importa quedar **vencido** en público por los razonamientos de una mujer-extranjera.

Para verlo con más claridad partamos de lo que ocurre en una lucha entre dos boxeadores. La batalla se puede ganar por puntos o por kao técnico. Comenzamos esta lucha dialéctica entre Jesús y la mujer.

### **Primer asalto.**

Dice la mujer: **“Señor, hijo de David, ten compasión de mi hija que está atormentada por un demonio”**. Y Jesús se calla.

La mujer gana por puntos en este primer asalto. Ante un problema grave y urgente, el silencio no deja de ser una evasión.

### **Segundo asalto.**

**“La mujer se puso de rodillas y le suplicó, ayúdame”**.

Jesús le dijo: **“No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de Israel”**

Aquí también la mujer gana por puntos. Ante un problema grave que está haciendo sufrir a una persona, no sirven las teorías ni los principios doctrinales. Por eso la mujer insiste.

### **Tercer asalto.**

**Dice Jesús: “No es bueno dar el pan de los hijos a los perros”. Palabras duras. En la mentalidad judía Israel era el pueblo elegido, y todos los demás eran extranjeros, es decir, perros herejes.** La mujer, retorciéndole el argumento, le responde: **“Pero también los perros comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”**.

Aquí Jesús no es vencido por puntos sino por **KO**. Jesús se admira de la fe de una mujer extranjera y le concede lo que pide.

Hay que destacar lo siguiente: Siempre que los hombres han querido poner a prueba a Jesús, han quedado vencidos. Ver el capítulo 22 de

Mateo que termina diciendo: “Y desde aquel momento ya nadie se atrevió a hacerle más preguntas”. Y aquí se deja ganar públicamente por una mujer y extrajera.

### **Veamos las actitudes profundas de Jesús en el evangelio:**

- Jesús provocó el encuentro, tomó la iniciativa de salir fuera del territorio de Israel.
- El relato pretende romper con los esquemas estereotipados que algunos cristianos pretendían mantener: judío=creyente y extranjero=pagano.
- Gracias a que en Jesús la religión no era una programación, sino **una vivencia**, fue capaz de responder vivencialmente ante situaciones nuevas.
- **Su experiencia de Dios** y las circunstancias concretas (en este caso la petición de la cananea) le hicieron ver que sólo puede uno estar con Dios si está con el hombre. **También con la mujer.**

Jesús dedica tiempo a esta mujer, no tiene prejuicios, actúa con libertad

### **2.- Contrastar la vida con el evangelio.**

- a) A pesar del evangelio, hemos heredado del pueblo judío el sentimiento de pueblo elegido y privilegiado. Estamos tan seguros de que Dios es nuestro, que damos por sentado que el que quiera llegar a Dios tiene que contar con nosotros.
- b) En el fondo seguimos siendo racistas. Debemos reconocer, que Dios nos ama a todos, no por lo que somos, sino por lo que Él es. Esta simple verdad bastaría para dismantelar todas nuestras pretensiones de superioridad.

### **Preguntas.**

1. ¿Cómo trato actualmente a los extranjeros, a los que tienen otra cultura y otra religión? ¿Con prejuicios? ¿Con celos? ¿Con indiferencia?

2. ¿Cómo me afectan tantas personas que vienen de otros países huyendo de las guerras o de situaciones inhumanas? ¿Duermo tranquilo mientras tantos miles de seres humanos (hombres, mujeres y niños) mueren en el viaje?

### **3.- Compromiso.**

El mensaje de este texto, para nosotros, es que ser cristiano es acercarse al otro que me necesita superando cualquier diferencia, de edad, de sexo, de cultura o de religión. En este sentido, ¿en qué cosas concretas tengo que cambiar?

### **4.- Me quedo con Jesús solo.**

La cananea, esa mujer que buscó a Jesús por interés, que no se desanimó a pesar de su aparente rechazo, cayó en la cuenta de quién era Jesús. Y se quedó con Él. Ese hombre maravilloso no sólo había salvado a su hija sino que la alabó como mujer. Me quedo con un Jesús tan sensible, tan abierto a todos, tan dispuesto a ver a las personas en profundidad por encima de dogmas y creencias, un Jesús al que no le importa quedar en ridículo delante de la gente, un Jesús que incluso **se sorprende de la fe** de una mujer extranjera

### **5.- Oración.**

#### **Una mujer gritaba...**

Señor, enséñame a escuchar el grito desgarrador de tantas mujeres de hoy en este mundo en el que me toca vivir. Algunas sufren por el hecho de ser mujeres, es decir, personas de segunda categoría, personas a quienes todavía no se les reconocen los mismos derechos de los hombres. Otras gritan a causa de las violaciones a las que son sometidas, sin poder defenderse. Y muchas por no poder alimentar a sus hijos, ni tener acceso a una educación o a un centro de salud. Ojalá que estos gritos se conviertan en "gritos de parturienta" que anuncian una nueva vida.

#### **Ella vino a postrarse ante Él.**

Señor, esta mujer me habla del alma religiosa de la mujer. Ellas te acogieron, te acompañaron, te admiraron, te quisieron, te lloraron. Y, entre ellas, esa mujer sencilla y humilde a la que Tú elegiste para que fuera tu madre. Siendo niño, ella te enseñó, entre besos y abrazos, las primeras oraciones judías. Ellas siguen postrándose ante ti y adorándote. Gracias, Señor, por la fe de tantas mujeres en el mundo.

### **Mujer, ¡grande es tu fe!**

Señor, tú en varias ocasiones te extrañaste de la poca fe de los judíos (Mc. 6,6), ahora te admiras de la gran fe de una mujer extranjera. Para ti, la fe no está circunscrita a un lugar o a una cultura. En el corazón de cualquier hombre o mujer, de cualquier raza o religión, puede haber mucha fe auténtica. Tú, Señor, has bebido la fe en el mismo manantial. Tú rezas cada día a tu Padre Dios, un Padre maravilloso, "que manda el sol y la lluvia" para todos. No hay que hacerse judío para ser cristiano; ni hay que hacerse cristiano para tener fe. Esta lección tan maravillosa nos la das en este evangelio de la Cananea y, a pesar de estar tan clara en el evangelio, todavía hoy nos cuesta asumir. Gracias, Señor, por esta amplitud de miras, por este horizonte tan luminoso y esperanzador.